

Capítulo 284 - ¡Conejos! - Rata de túnel: Causando problemas en dos mundos

- Capítulo 284 - ¡Conejos! - Rata de túnel: Causando problemas en dos mundos

Capítulo 284 - ¡Conejos! - Rata de túnel: Causando problemas en dos mundos

"¿Conejos?!" La exclamación de Min fue seguida por un estruendo de pasos cuando todos los niños y adolescentes salieron corriendo por la puerta principal, acompañados por Brad y Butch que caminaban más despacio, tratando de no quedarse boquiabiertos ante las casas y los árboles. Ver fotos de árboles era una cosa, pero esto parecía otro mundo. La pandilla de Butch había participado en un paseo escolar el año pasado fuera del hábitat, contemplando el cielo nublado sobre la ciudad y visitando un pequeño parque con hierba marrón aplastada por múltiples pasos y árboles que luchaban por obtener luz entre los altos edificios. Este pequeño remanso de naturaleza, enterrado profundo bajo tierra, resultaba más mágico que aquel trozo de vegetación urbana marchita. Mamá suspiró y le dijo a Milo: "Querido, intentar advertir a los niños del hábitat sobre los posibles peligros de los conejos vivos es una causa perdida. Solo ven un animal vivo una vez al año, cuando alguien trae un par de cabras y lo llaman 'zoológico de mano'. Te habría ido mejor si les hubieras pedido que dejaran los videojuegos por un mes. Ni siquiera voy a preguntarte qué es este lugar o cómo sabes de él. Estoy demasiado alterada por esa pelea. Pero seguro que pronto hablaremos de todo esto, en un rato."

A raíz de sus advertencias, Milo tuvo que aceptar. El grupo invadió el parque en busca y hallazgo de sus habitantes peludos y sorprendentemente dóciles. Los conejos más jóvenes estaban un poco asustados, pero los adultos mayores saltaron a los regazos para ser acariciados y admirados, aunque algo decepcionados por la falta de golosinas. La Roomba recorrió el parque y tomó posiciones, mientras Milo intentaba relajarse. Los adultos estaban mucho más asombrados que los niños, comprender la dificultad de construir un lugar así y el costo. Pero si Milo aseguraba que allí vivían, aunque fuera solo por un rato, no iban a cuestionar mucho esa situación.

El viaje en ascensor estuvo lleno de preguntas que Milo trató de responder, aunque solo logró confundir más a todos. Comenzaron a entender mientras él los guiaba por la zona de seguridad y entraban en el piso superior del Hall de la Independencia. La curiosidad se transformó en sorpresa al ver pasillos con revestimiento de madera, papel tapiz colorido y suelos de roble pulido. La sorpresa dio paso a la admiración cuando bajaron aún más por las escaleras y finalmente llegaron a las grandes salas de reunión en la planta baja, con una vista de los árboles a través de las ventanas. Los niños habían dejado atrás sus cargas para correr hacia el parque, y ahora los adultos hacían lo mismo, observando el cielo realista sobre sus cabezas, el parque y las calles curvas salpicadas de 'casas exteriores'. James empezó a caminar lentamente por el parque, riendo ante los nombres de las casas, quizás la única persona que conocía la historia de cada una. Había vivido fuera, pero en algún momento se mudó al hábitat para estar más cerca de su trabajo y jamás se

fue. Vio a un conejo salir corriendo de detrás de una casa, deteniéndose a masticar algo verde antes de correr hacia el parque. Lentamente se acercó para echarle un vistazo, resoplando al ver una zanahoria a medio comer. La recogió y olfateó. "Alguien no está manteniendo bien sus 'sistemas hidropónicos', Milo. Demasiado fertilizante en la mezcla." Milo miró la zona de hidroponía demasiado crecida que había encontrado, aunque por aquel entonces no le prestó mucha atención. "Creo que nadie ha mirado allí en años, James." El anciano asintió y siguió paseando lentamente por el parque. "Quizá es hora de que alguien lo haga entonces. No es bueno dejar a los conejos a cargo." Butch, grande y robusto, se volvió hacia Milo. "¿Casas de madera auténtica? Hidroponía? ¡Y los árboles! Impresionante. Pero, ¿quién vive aquí? Esto no puede estar tan vacío como parece." La voz de Rusty provenía de un altavoz en un poste en la esquina, sorprendiendo a todos menos a Milo. "¡Yo vivo aquí! ¡Hola! Soy Rusty. Milo me dijo que traería amigos a vivir aquí. ¡Esto será genial!" La idea de que un poste pudiera hablar no parecía extraña para Big Butch. Desde el trabajo asumía que alguien siempre lo vigilaba, y que el jefe podía hablarles de repente por los altavoces desde su refugio en la oficina. Sin embargo, lo que lo sorprendió fue su entusiasmo y rapidez en hablar. Pero quienquiera que fuera Rusty, parecía amigable. "Hola, Rusty. Gracias por dejarnos refugiarnos aquí, trataremos de no ocupar mucho espacio. ¿Está bien que los niños jueguen en el parque? ¿Y en qué habitación deberíamos dormir?" "¡Oh, el parque! Sí, todos pueden jugar allí. Los conejos se sienten solos. He intentado hablar con ellos, pero solo los confunde. ¡Y las aves ni me miran! Todas las casas están vacías y nadie las usa. Todos pueden tener una casa. Además, Milo encontró dentro algunas cosas que lo hicieron feliz. Pueden quedarse con todo lo que quede allí, no lo necesito." Mamá observó el tamaño de las casas. "Gracias, Rusty, eso es muy generoso de tu parte. Comenzaremos con parte de una, parecen enormes." Milo caminó hacia el laboratorio médico. "Rusty, ¿cómo está Belinda? Mamá, necesito mostrarte dónde está Belinda, así alguien puede vigilarla. Está enferma otra vez y necesita descansar, pero me preocupó dejarla aquí. Rusty no sabe mucho sobre medicina ni cómo leer los datos del estuche." "Belinda duerme, y nada en su podava suena, titila o hace lo que tú dijiste que era peligroso, así que creo que está bien. Está dormida, aburrida y no ve anime conmigo. Cuando vayas a verla, ¿puedes mostrarle a los demás el gran complejo de videos con esa pantalla gigante donde podemos ver películas juntos? Solo fue una idea. Voy a preparar todo mientras tú vas." Butch y Brad se miraron y sonrieron. "Eso sí que es una idea maravillosa." Mamá agitó la cabeza, asombrada. "Parece que Rusty encajará bien con todos. Milo, enséñanos dónde está esa niña, para que podamos cuidarla." El laboratorio médico sorprendió aún más a todos. Era un pequeño hospital, en sí mismo, mucho más grande que las clínicas del hábitat que atendían a miles todos los días. El pod de Belinda estaba intacto y ella dormía profundamente. Milo tuvo que recordarse a sí mismo que solo habían pasado un par de horas desde que la dejó allí. Explicó parte de su condición y vio cómo los adultos se enojaban y preocupaban. "Uno de nosotros siempre estará aquí. Nos turnaremos para cuidarla. Supongo que aún tienes más trabajo misterioso por hacer." Milo se desplomó contra la pared. "Más que nunca. Hay más de esos mercenarios merodeando arriba, y Belinda está alterada por eso. Le preocupa su amigo Eric. Tengo que hablar con él y ver qué puedo hacer. Además, están los problemas con su padre. ¡Se va a explotar cuando escuche lo que pasó hoy! Y el tío Victor todavía mueve sus hilos. Pero ella debería estar segura aquí abajo. Nadie podrá encontrarnos, créeme. Regresaré en unas horas. Mantengan a todos ocupados y no pasen por esas grandes puertas dobles; allí hay mucho aire viciado, muy peligroso, y no hay oxígeno en la mezcla. Vi comida en las casas, y puedo traer más de los congeladores que encontré en las zonas de aire contaminado." Quiso decir más, pero la voz de Rusty irrumpió de pronto, gritando: "¡MILO! Rápido, lo encontré." "¿Qué encontraste?" "Uno de los drones de seguridad dañados se activó mientras tú no estabas y he estado buscándolo. Tengo todos los demás en control, ¡pero no a Black13! Se acaba de activar y se dirige hacia el área

de hidroponía." Milo empezó a correr, escuchando el inconfundible sonido del disparo de James. La arma antigua era potente, pero no tan rápida como un láser de un robot. Con el corazón en un puño, entró en la habitación y vio a Kenji, con el rostro pálido, mirando a James. El anciano giró su arma y la guardó en su funda. Cerca, el Roomba de seguridad permanecía inmóvil, con un agujero humeante donde debería estar su láser. Milo sintió alivio, mezclado con desconcierto. "¿Cómo disparaste primero?" El anciano soltó un bufido de disgusto. "El idiota ese me sorprendió, pero empezó a gritar algo acerca de 'intrusos' y 'matar al humanoide'. Fue mi pista para dispararle. Si no te importa, voy a ocuparme de ordenar esas granjas hidropónicas. Hay mucho que hacer, y Kenji aquí tiene ojo para algunos de mis juegos, no le importa ensuciarse las manos, así que tengo un ayudante. Todo eso ha crecido sin control, con los sistemas automáticos esparciendo semillas y fertilizantes a lo loco. El lugar está lleno de zanahorias a medio comer. No me extraña que esos conejos estén tan gordos."